SOBERANÍA Y DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO

Por el doctor Carlos Arellano García

Profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM

1. Introducción

Uno de los temas más debatidos y más huidizos en el Derecho Internacional Público lo constituye, sin duda, el referente a la soberanía.

La bibliografía sobre el tópico de la soberanía es impresionante pues autores de Filosofía del Derecho, de Teoría del Estado, de Introducción al Estudio del Derecho, de Derecho Constitucional, de Ciencia Política y de Derecho Internacional Público se han ocupado de tal materia. Tenemos plena conciencia de que la incursión exhaustiva en todas las ramas del conocimiento no la podemos realizar para los efectos de este trabajo que está sujeto a un tiempo limitado. Por tanto, nos limitaremos a obtener la información correspondiente de relativamente pocos estudiosos, unos tratadistas de Teoría del Estado y otros, investigadores del Derecho Internacional Público.

Juzgamos que lo más importante en el tema de la soberanía y el Derecho Internacional Público es intentar una sistematización que esclarezca un tema en sí escabroso y muy opinable.

Por tanto, nuestro estudio estará dividido en dos grandes partes: en la primera, aquella en la que obtendremos la correspondiente información de destacados internacionalistas que han abordado el tema de la soberanía, así como de algún especialista en la Teoría del Estado; en la segunda parte, vertiremos las ideas que nos hemos forjado alrededor de la soberanía, a través de los años en que hemos tenido la satisfacción y la honra de servir la cátedra de Derecho Internacional Público. Por supuesto que los conceptos propios que emitiremos, así como las nociones ajenas que hemos tomado de la cuidadosa revisión doctrinal, integrante de la primera parte, han pasado por los nuevos tamices de la exploración documental bibliográfica.

Advertimos que el desarrollo de la primera parte tiene la precariedad consistente en que, no somos exhaustivos en el análisis de todos los autores de Derecho Internacional Público disponibles pero, estimamos que así debe ser cuando hay un término de presentación de este estudio. Más aún, en nuestro propio acervo bibliográfico nos han quedado obras que no citamos por las razones expresadas.
Por último, queremos señalar expresamente que, estamos ciertos de que, en manera alguna, habremos de decir la palabra final alrededor de la soberanía. También estamos concientes de que no hay nada nuevo bajo el sol. En consecuencia, con tantas limitaciones, podemos aseverar que el tema de estudio acerca de la Soberanía y el Derecho Internacional no puede menos que inspirarnos modestía.

I. INFORMACIÓN DOCTRINAL ALREDEDOIR DE LA SOBERANÍA EN EL DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO.

Seguiremos un orden alfabético para el desarrollo de la primera parte de nuestro trabajo. Por tanto, no clasificaremos a los autores por la materia en la que escriben su obra, ni tampoco por su nacionalidad. De la misma manera, tampoco pretenderemos ubicarlos conforme a sus inclinaciones científicas.

1. Hildebrando Accioly.¹

El relevante jurista brasileño Hildebrando Accioly estima que la soberanía es uno de los elementos del Estado. Establece que en todo Estado hay una autoridad común constituida por un poder al que se le ha calificado como soberano, en el sentido de que le incumbe decidir en última instancia. Esto no significa que deba ser una autoridad arbitraria, que no obedezca los mandatos del derecho o que se ejercite contra la justicia y la razón.

En su concepto, no puede existir una comunidad independiente sin un poder o autoridad a quien se le reconozca competencia para hablar en nombre de los miembros de esa comunidad y adoptar decisiones que se impongan a todos. Naturalmente que esa autoridad se debe ejercer para la realización del bien común del grupo, y en este objetivo está contenida la seguridad de la existencia libre e independiente, del Estado. A esta existencia libre e independiente es a lo que suele denominarse "soberanía".

Apunta que la noción de soberanía ha provocado las más encendidas controversias. Alude a que el vocablo es antiguo y atribuye su introducción en las ciencias políticas a Jean Bodin, publicista francés del siglo XVI, autor de la obra relativa "Les six livres de la République". Expresa que Jean Bodin, definía la soberanía como el poder perpetuo y absoluto dentro de un Estado. Era la suprema potestas o "sumnum imperium" del soberano sobre el territorio y sus habitantes. Aquello significaba, al mismo tiempo, una reacción contra el sistema feudal, según el cual el rey estaba subordinado a las teorías y prácticas del orden

feudal. No obstante tales características de perpetua y absoluta de la soberanía admítan sobre ella los mandamientos divinos y el Derecho Natural.

Mencioná que Jorge Jellinek entiende la soberanía como un poder que no conoce superior y que la señal de la soberanía del Estado es sólo depender de la propia voluntad. El derecho de gentes existe para los Estados y no los Estados para el derecho de gentes. A pesar de ello, la voluntad de los Estados puede autolimitarse.

Reflexiona Accioly que el poder supremo, tal como se admite en el anarquía internacional y, por ello mismo, un obstáculo constante, no sólo para una perfecta cooperación entre las naciones, sino también para el progreso del derecho de gentes. A ello atribuye que autores contemporáneos hayan condenado el empleo de la palabra "soberanía" juzgándola impropia y ambigua, y que hayan procurando sustituirla por otra, más adecuada a la idea que con ella se pretende expresar. Afirma que Charles Rousseau y Hans Kelsen, por ejemplo, entienden que admitir una noción de soberanía limitada constituye una contradicción de términos; la soberanía, por naturaleza o por el concepto propio ha de ser limitada. Algunos, entre ellos Charles Rousseau, prefieren, por eso, designar a esta idea con la palabra "independencia". Maritain estima más conveniente la de autonomía. Otros, no obstante, aunque rechazan la idea de soberanía limitada mantienen la palabra a falta de otra mejor.

Sin ser una definición formal, Hildebrando Accioly determina que la soberanía es una autoridad máxima que permite al Estado gobernarse libremente, bajo las normas del derecho, y le provee de fuerza coercitiva; es un poder supremo en su orden, es la independencia respecto de cualquier otro Estado.

Establece Accioly que la soberanía tiene dos elementos: a) Es una autoridad superior, capaz de regular y decidir los conflictos dentro de la sociedad a la que preside; b) Sólo se debe ejercer dentro de los límites trazados por el Derecho Internacional.

En su opinión, la soberanía internacional sólo indicará que el Estado que la posea, llamado Estado soberano, no está subordinado a ningún otro, sino al derecho de gentes. En tal sentido, y sólo en ese, se debe admitir la noción de soberanía internacional. Diferente es en derecho interno, ahí existe de hecho, una soberanía, un poder supremo. Para este autor brasileño, la soberanía internacional se manifiesta por la afirmación de la libertad del Estado en sus relaciones con los demás miembros de la comunidad internacional.

Deriva de la soberanía internacional los derechos siguientes: de legación, activo y pasivo; de ajustar tratados o convenios; de hacer la guerra o mantenerse neutral; de igualdad; de respeto mutuo.

Por supuesto que, para Hildebrando Accioly, tanto la soberanía interior como la exterior, no es irrestricta ya que el Estado no tiene libertad para
hacer lo que quiera. Basta la circunstancia de que pertenezca a la comunidad internacional para que no pueda practicar actos que representen una intervención en los negocios de otro miembro de la misma comunidad.

2. Michael Akhurst. 3

Observa Michael Akhurst que es difícil pensar en otra palabra que haya causado tanta confusión intelectual y mayor anarquía internacional como la expresión “soberanía”.

Para él, la teoría de la soberanía surgió en un intento de analizar la estructura interna del Estado. Un grupo de pensadores políticos sostuvo que dentro de cada Estado debía existir una entidad que poseyese el supremo poder legislativo o el supremo poder político. Como corolario de esta teoría, resultaba fácil sostener que el soberano, al detentar un poder superior no quedaba ligado a las leyes que él mismo había dado.

Luego, mediante el cambio de significado, la palabra fue empleada para describir no sólo la relación de un superior con sus inferiores dentro del Estado, sino también la relación del mismo jefe de Estado con otro Estado. Pero el término seguía incluyendo resonancia emotiva de un poder ilimitado colocado por encima del derecho, lo que produjo una relación totalmente errónea de las relaciones internacionales.

A su modo de ver, cuando los internacionalistas afirman que un Estado es soberano, sólo quiere decir que es independiente, es decir, que no depende de otro Estado. No piensan que esté, en modo alguno, situado por encima del derecho. Por ello juzga que la palabra soberanía debe sustituirse por el término “independencia”.

Opina que con base en la soberanía, los Estados pueden clasificarse en Estados dependientes y Estados independientes. Considera que, mientras parezca que el Estado lleva a cabo las funciones que desempeñan normalmente los Estados independientes (acreditar y recibir embajadores, concluir tratados, formular reclamaciones internacionales y contestar éstas, etc.) el Derecho Internacional lo considera como Estado independiente y no se mete a investigar la posibilidad de que el Estado pueda estar actuando según las instrucciones de otro Estado. Un Estado independiente sólo pasa a ser dependiente si concluye un tratado o incurre en algún otro compromiso jurídico por el que accede a actuar según las directrices de otro Estado o se transforma en un Estado que otorga la mayor parte de sus relaciones a otro Estado. Asevera que puede parecer artificial que se designe a Checoslovaquia, por ejemplo, co-

mo Estado independiente, cuando es sabido que este país se ha visto
forzado a seguir la política socialista en todas las cuestiones importantes.
Sustenta el criterio de que un Estado sólo es un auténtico Estado a la
luz del Derecho Internacional cuando está capacitado para participar
en las relaciones internacionales. En tal sentido, la gran mayoría de los
Estados son independentes pero, existen Estados dependientes que tie-
nen capacidad limitada para participar en las relaciones internacionales.
Entre los Estados dependientes, cita a los Estados miembros de una
federación, a las colonias en proceso de independencia y a los que es-
tán sometidos a protectorado.

3. Daniel Antokoletz. 5

Antokoletz estima que la soberanía es una capacidad jurídica, una
aptitud de acción de los Estados. Si tal capacidad sufre algunas restric-
tiones, son debidas a su propio consentimiento o autolimitación, salvo las
limitaciones consagradas por la costumbre o las impuestas unilateral-
mente a un Estado vencido en una guerra internacional.
Conoce a la soberanía como el derecho de no reconocer autoridad
superior a la propia. Afirma que la soberanía suele clasificarse como so-
beranía externa y soberanía interna pero, en su punto de vista, ambas
son dos aspectos de la misma facultad jurídica. La noción de soberanía
se refunde en la de independencia ya que ambos conceptos sirven para
expresar la autoridad con que el Estado desenvuelve su actividad en la
vida interna y externa.
Compara el alcance de la soberanía frente a la independencia y con-
cluye que la soberanía se diferencia de la independencia en que, por su
definición, la soberanía es absoluta, indivisible, inajenable e imprescri-
tible, en tanto que la independencia no es absoluta ni indivisible, aunque
es inajenable e imprescriptible. Un Estado puede ser más o menos in-
dependiente, pero no más o menos soberano. La independencia en lo
interior se traduce en la potestad del Estado de mandar y ser obedecido
dentro de su propio territorio. Es el antiguo “imperium” de los romanos,
la “señoría” medieval, la “autonomía” moderna.
A manera de manifestaciones externas de la soberanía internacional,
enuncia que el Estado soberano no reconoce autoridad superior que le
dicte normas de conducta o que tenga la facultad de juzgar sus actos.
Todos los proyectos de Super-Estado se han estrellado contra la sobera-
nía que los Estados defienden con tesorón. Ni la Unión Panamericana, ni
las Naciones Unidas son Super-Estados, capaces de imponer reglas de

5 Tratado de Derecho Internacional Público, Librería y Editora La Facultad,
Buenos Aires, 1951. 3a. edición, Tomo I, pp. 506, 564-568.
conducta a sus miembros, fuera de lo estipulado en sus cartas constitutivas. Sus decisiones se toman por unanimidad de votos, salvo las cuestiones de procedimiento. Es, porque son asociaciones de soberanos, cuyas resoluciones son contractuales, sin que la mayoría pueda obligar a la minoría.

4. *M. Bluntschli.*

Este destacado autor del siglo pasado le otorga a la soberanía el carácter de ser uno de los elementos constitutivos del Estado. Afirma que la debilidad y la miseria pasajeras de un Estado no hacen cesar necesariamente su existencia como Estado; pero la debilidad prolongada y la notoria incapacidad le impiden continuar existiendo como Estado independiente.

La soberanía del Estado la hace consistir: a) en la independencia de ese Estado respecto de los Estados extranjeros; b) en la libertad que tiene el Estado de determinar y expresar por actos su voluntad, sin que otro Estado pueda oponerse.

La primera, es la soberanía exterior, la segunda, la soberanía interior.

Para este tratadista clásico la soberanía no significa ni la independencia absoluta, ni la libertad absoluta, porque los Estados no son seres absolutos, sino personas cuyos derechos están limitados.

En su personal opinión un Estado no puede pretender sino aquella independencia y libertad que sean compatibles con la organización necesaria de la humanidad, con la independencia de los demás Estados y con los lazos que unen a éstos entre sí.

Enumera los derechos que se derivan de la soberanía de un Estado: de constituirse a sí mismo; el derecho de tener una legislación independiente para su pueblo o territorio; el derecho de gobernarse y administrarse por sí mismo; el de hacer libremente nombramientos para los empleos públicos; el derecho de designar y acreditar representación cerca de los demás Estados. Las otras potencias no deben mezclarse en el desarrollo y ejercicio de estos derechos, a no ser que al ejercerlos se vióle el Derecho Internacional.

En concepto acertado de Bluntschli, ningún Estado está obligado a consentir que en su propio territorio ejerza otra potencia algún acto político (de policía), de administración judicial o militar, imposición de constitución). Todo Estado está en la obligación de abstenerse de semejantes actos en territorio extranjero.

* El *Derecho Internacional Codificado*, traducción de José Díaz Covarrubias, México 1871, Imprenta de José Batalla.
5. Henri Bonfils.⁶

Para este autor francés el término independencia designa la esfera de acción propia y exclusiva en la cual un Estado afirma su libertad en las relaciones con otros miembros de la comunidad internacional. Considera que la independencia es la libertad en las relaciones entre Estados, es la exclusión de la inercia de otro Estado.

Un Estado tiene soberanía exterior o independencia porque no reconoce alguna autoridad superior que le pueda imponer una dirección en las cuestiones de relaciones exteriores donde están en juego sus intereses.

Conforme a su punto de vista, el derecho a la independencia es en sí mismo inalienable, si se dispusiera completamente de él, ello entranaría la extinción del Estado, la supresión de su personalidad. La disposición parcial lo conduciría a convertirse en un Estado vasallo o protegido.

6. J. L. Brierly.⁶

En su obra "La Ley de las Naciones", J. L. Brierly hace referencia muy especial a la doctrina de la soberanía que se formuló por primera vez, de un modo explícito, en 1576, en la obra de Jean Bodin. Manifesta que trató extensamente de la naturaleza de esta summa potestas. Definió el Estado como la reunión de familias y cosas comunes entre ellas, gobernados por una autoridad superior. Considera Brierly que para Bodin la principal manifestación de la soberanía es el poder de hacer leyes y como el soberano hace las leyes es claro que no puede quedan obligado por las leyes que él mismo hace, pero hay algunas leyes que le obligan: la ley divina, la ley de la naturaleza o de la razón, así como la ley común a todas las naciones y también las leyes de gobierno.

Así interpretado el pensamiento de Bodin, la soberanía no se exterioriza como absoluta pues, el soberano está sometido a ciertas leyes, entre ellas, las normas internacionales. Considera Brierly que hubiera sido una sorpresa para Bodin encontrar que autores posteriores convertirían la soberanía en un principio de desorden internacional, usándola para probar que los Estados por su naturaleza están por encima de la ley.

7. J. W. Burton.⁷

El especialista en relaciones internacionales, J. W. Burton, respecto

---

⁶ Manuel de Droit International Public, 6a. edición, París, 1912, p. 158.
a la soberanía, sostiene el criterio de que, las limitaciones a ella sólo se justifican si llevan de por medio el consentimiento del Estado que las sufre. Así expone que "toda limitación de soberanía es el resultado del acuerdo voluntario de las naciones de ceder parte de su libertad de acción y decisión.

Al observar la evolución actual de las ideas sobre la temática de soberanía considera que hay un crecimiento universal del nacionalismo, un mayor valor otorgado a la independencia y a la soberanía y además un número mayor de Estados recientemente creados. Por tanto, concluye que, en tales circunstancias, no es razonable esperar mucho de las soluciones a los problemas de la paz y la seguridad que devalúan la soberanía y que asumen una extensión progresiva de responsabilidades en manos de una organización internacional.


Aborda Pedro Pablo Camargo el tema de la soberanía en el Derecho Internacional y para él significa la facultad que tiene cada Estado para autodeterminarse y desenvolverse independientemente.

La soberanía exterior implica una manifestación del derecho de decidir libre y discrecionalmente acerca de sus asuntos internos y externos, sin violar los derechos de los demás Estados, ni los principios y reglas del orden jurídico internacional. En estas ideas sigue a Korovin.

9. Louis Cavare.

Es muy interesante que Louis Cavaré, al examinar la cuestión de la soberanía, puntualice que el punto de partida para su análisis debe ser enfocarla como un concepto jurídico. Estima que el poder del Estado es jurídico y su autolimitación es la base del derecho. Es la limitación voluntaria que se impone el Estado y que explica las obligaciones de los Estados, de unos frente a otros. Tal limitación se encuentra en los tratados internacionales.

La soberanía en lo internacional, en consecuencia, no es absoluta, está limitada por los tratados internacionales en donde obra la voluntad autolimitante de los países suscriptores.

---


10. César Díaz Cisneros.\textsuperscript{10}

A juicio del internacionalista argentino César Díaz Cisneros un Estado que se precie de ostentar la totalidad de sus atributos, ha de contar con el derecho fundamental a la soberanía, aunque no se defina como un derecho absoluto, sino relativo.

El Estado detenta dos soberanías: La soberanía interior o derecho a la autonomía y la soberanía exterior, o derecho a la independencia.

La soberanía interior significa el derecho de organización política y de legislación, jurisdicción y dominio. Ningún otro Estado puede interferir en esos asuntos.

El derecho a la soberanía exterior o independencia es el ejercicio libre de las relaciones exteriores. La limitación de esa libertad, independencia o soberanía, significa que un Estado sería semisoberano, protegido, con pérdida de aquellos caracteres que entrañan la independencia de una nación, respecto de otros Estados.

Hace referencia Díaz Cisneros a la soberanía limitada pero advierte que no debe confundirse la soberanía limitada con respecto de un Estado que impone el sometimiento por medio de la fuerza. La soberanía limitada es la limitación que sufren todos los Estados con la circunstancia de pertenecer a la comunidad internacional, aún las grandes potencias.

La soberanía permite rechazar la intervención que es la inercencia de un Estado en los asuntos de otro para hacer pretender o imponer su voluntad.

11. Julio Díena.\textsuperscript{11}

Un Estado tiene, según Díena, además de los atributos de la personalidad jurídica, los de la soberanía que sirven para diferenciarlo de otras asociaciones y personas jurídicas y que hacen posible el ejercicio de funciones y el logro de los fines que le son propios.

Reconoce que algunos han negado que la soberanía sea un elemento esencial para la existencia del Estado. No obstante, señala que esta doctrina se encuentra en contradicción con los hechos, de los cuales resulta repetidamente que puede existir también una soberanía dividida entre Estados o una soberanía limitada, en concreto, una soberanía sólo en las relaciones internacionales y una falta de soberanía en las relaciones internas. Así sucede con el Estado miembro de un país federal.

Advierte Díena que las entidades que no son Estados soberanos pue-

\textsuperscript{10} Derecho Internacional Público, Tipográfica Editora Argentina (TEA), Segunda edición, Buenos Aires, 1966, Tomo I, pp. 490-505.

\textsuperscript{11} Derecho Internacional Público, Traducción de J. M. Trías de Bes, Bosch, Barcelona, 1948, pp. 57-59, 75.
den celebrar tratados internacionales. Expresa que sería erróneo negar a priori, de modo absoluto, a los otros sujetos del derecho internacional, la capacidad jurídica de colaborar en la formación de normas internacionales que tengan relación con las materias respecto de las cuales ellos tienen capacidad jurídica internacional.

Emite su concepto de estados soberanos y dice que son aquellos que pueden ejercer íntegramente los derechos a éstos inherentes, y realizar libremente y con la máxima intensidad las funciones que le son propias, no sólo en las relaciones internas, sino también en las relaciones internacionales.

En situación diferente se encuentran los Estados semisoberanos que son los que se hallan en situación de subordinación a otro Estado, en lo relativo a sus relaciones de orden exterior, aun teniendo en medida más o menos extensa, una determinada independencia en las relaciones internas.

Enfatiza que no es posible exponer de una manera general las características de los Estados semisoberanos, porque cada uno de éstos tiene un tipo propio, con arreglo a lo establecido en el acto en virtud del cual un Estado determinado queda en situación de semisoberano.


El internacionalista hispano Manuel Díez de Velasco incluye a la soberanía como elemento del Estado. Manifiesta que es el cuarto elemento del Estado, que se le conoce como “soberanía” y que más recientemente se le denomina como “independencia”.

La soberanía supone que el Estado ejerce su actividad internacional por su propio poder y no por el de otro sujeto internacional, y, además, estima que este elemento puede obrar inmediatamente y directamente sobre todos los elementos que forman el Estado.

Le confiere al problema de la soberanía el atributo de ser uno de los más álgidos del Derecho Internacional, opina que está en revisión, en especial por su conexión con los intentos de organización internacional, y por haber sido considerada la soberanía internacional como ilimitada, como la gran culpable de la crisis del Derecho Internacional contemporáneo. Agrega que ha sido mirada ésta como la causa primordial de la falla de integración de la comunidad internacional y a ella se han dirigido las críticas de muchos internacionalistas modernos e incluso recientemente ha querido ser sustituido el concepto de soberanía por el de independencia.

Expone que la soberanía se manifiesta en un doble sentido: a) Hacia

---

el exterior, como una auténtica libertad de decisión para el ejercicio de su actividad en las relaciones internacionales. Es lo que se califica como autonomía del Estado en el sentido de que ella no permite la injerencia de los otros Estados en estas materias; y b) Se manifiesta también hacia el interior, en tanto que el Estado soberano posee la plenitud de jurisdicción para reglamentar todo lo referente al territorio, a la población y a los distintos aspectos de la vida social. Sobre el particular, el Estado no tiene más limitaciones que las impuestas por el Derecho Internacional. En la terminología interna esta manifestación de la soberanía se conoce como jurisdicción doméstica o jurisdicción interna.

13. Charles G. Fenwick.\textsuperscript{13}

En una perspectiva de los organismos internacionales destaca Fenwick que la Carta de las Naciones Unidas proclama como el primero de sus principios que: “la organización se hace sobre el principio de la igualdad soberana de todos sus miembros”.

Tal principio lo interpreta en el sentido de que es evidente que se quiere continuar aplicándose el concepto de soberanía. Esto debe hacerse en una forma compatible con el mantenimiento de la ley y del orden dentro de la comunidad internacional. En su concepto, los Estados deben abordar de una vez, y de frente, el derecho de tomar la ley en sus propias manos, y aceptar el derecho superior de la comunidad internacional, que actuando por medio de sus órganos apropiados debe proteger la paz de la comunidad y eliminar las causas de descontento que conducen a los actos de violencia.

Fenwick asevera que después de siglos de uso, el término soberanía, carece de precisión científica, y de su empleo suelen resultar muchas contradicciones.

Para este autor es posible distinguir entre dos conceptos de soberanía, el antiguo y el moderno. En el concepto tradicional y de acuerdo con la denominación técnica usada anteriormente, un Estado soberano era el que ejercía una autoridad indivisa sobre todas las personas y propiedades y que se encontraba sobre sus límites, y que se mantenía independiente del control directo de cualquier otra potencia. El Estado soberano, conforme a esta concepción, es el que interviene como miembro capaz e independiente dentro de la comunidad de naciones.

En una perspectiva moderna, la soberanía ha llegado a simbolizar el repudio que merece el derecho que se arrogan los Estados fuertes de intervenir en los problemas de los más débiles; representando también el derecho vital de los Estados más pequeños, que quieren subsistir como

miembros independientes de la comunidad... Ha llegado a significar que los Estados no estén todavía dispuestos a someterse a organismo alguno de la naturaleza de un gobierno federal o "supergobierno" que pueda actuar en virtud de sus propias resoluciones y determinar la conducta de los Estados sin una consulta previa que permita conseguir su aprobación por separado.

14. Wolfgang Friedmann.\textsuperscript{14}

En un ángulo muy moderno e interesante, Wolfgang Friedmann, alude al vínculo existente entre la integración económica y la soberanía. Se refiere a la naciente integración de los Estados de Europa Occidental que tiene tan antiguas tradiciones de soberanía nacional en comunidades separadas. Los seis Estados europeos que constituyeron la Comunidad Económica del Carbón y del Acero en 1952 y después la Comunidad Económica Europea y en 1957 el EURATOM, aunque difieren grandemente en tamaño y poder y contra siglos de orgullos y de emociones nacionalistas van percibiendo la ineeficiencia económica y política de la soberanía nacional.

Igualmente, de significada relevancia es el señalamiento que hace Friedmann de un lazo estrecho entre soberanía y la no intervención. Indica que los Estados latinoamericanos estaban profundamente preocupados por la política intervencionista de la Europa Occidental y de los Estados Unidos, en la época en que los actuales Estados africanos y asiáticos no existían como tales o no estaban en condiciones de actuar independientemente. Tal preocupación dio pábulo al principio de no intervención que es sólo un corolario del principio de la soberanía absoluta de los Estados. La insistencia en la soberanía y en la integridad territorial es una actitud defensiva de aquellos Estados que temen las coacciones de Estados más fuertes.

15. Morton A. Kaplan y Nicholas de B. Katzenbach.\textsuperscript{15}

Las opiniones de estos dos tratadistas, de cuño reciente, son demostrativas de que el tema de la soberanía no ha perdido actualidad.

Acerca de la soberanía internacional advierten que las reglas jurídicas en lo internacional no son dictadas por ningún soberano individual. En realidad, el orden legal no es vertical o jerárquico, como suele serlo en los gobiernos nacionales. Está estructurado horizontalmente y se compo-


ne, sobre todo, de centros formalmente iguales de autoridad legal, llamados “Estados”. Sólo existen los principios de una autoridad supranacional en las Naciones Unidas y en varias organizaciones regionales.

Aluden a lo confuso que ha sido el tema de la soberanía en el Derecho Internacional. Dicen: se ha usado lo mismo por gobernantes que por juristas, sin discriminación alguna y con significados diversos. Atribuyen la razón de su vaguedad e inconsistencia al hecho de que “soberanía”, al igual que “democracia” y “libertad”, constituye un símbolo altamente emotivo, que se esgrime con objeto de arrancar una reacción favorable a los públicos, en una época de nacionalismo.

Los autores citados hacen referencia a los dos significados tradicionales que se han dado a la soberanía: el primero, el de sinónimo de “independencia”, con lo cual viene decirse que los funcionarios del gobierno no están bajo el control o supervisión de los de otro Estado, en el ejercicio de sus funciones gubernamentales. El segundo, quiere sugerir la idea de que, dentro de una zona geográfica definida, la prescripción e imposición de las normas formales (leyes) pertenece exclusivamente a los dignatarios estatales, o sea a personas que desarrollan funciones formalmente definidas en el subsistema gubernamental del Estado que tiene derecho al territorio en cuestión. Corrientemente se llama a esto “soberanía territorial”.

Con gran atinjencia enfocan la situación contemporánea de la soberanía. Expresan que nuevas entidades políticas universales, como la ONU, y regionales y funcionales, como el Mercosur, han surgido como actores en el sistema internacional. Los Estados han establecido relaciones constitucionales entre sí y con las autoridades supranacionales. Han limitado su autoridad respecto a otros participantes, y han delegado poderes gubernamentales en nuevos organismos, cosa que hubiese sido inconcebible en el sistema de equilibrio de poder. El Mercosur es una entidad soberana, en el sentido de que ejerce autoridad exclusiva y última respecto a ciertas funciones gubernamentales importantes, dentro del territorio a que se refiere el tratado y entabla relaciones con Estados y entidades supranacionales no pertenecientes al Mercosur.

16. Hans Kelsen.16

El gran jurista Hans Kelsen, en su obra sobre Principios de Derecho Internacional Público, trata de la soberanía con la maestría que le es característica.

En concepto de Kelsen, el ente calificado como “soberano”, ya sea

un orden, una comunidad, un órgano o un poder, debe ser considerado como la más alta autoridad, sobre la que no puede existir otra que límite la función de la entidad soberana, que obligue al soberano. En su sentido original, la soberanía significa la más alta autoridad.

Si se admite que el Estado, como autoridad o fuente de su derecho es soberano... si se supone que el orden jurídico nacional es la más alta autoridad, no puede entonces concebirse que exista por encima del Estado o sobre el orden jurídico del Estado algún otro orden que obligue al Estado o a los individuos que lo representan. La consecuencia inevitable de la suposición de que el Estado como orden jurídico es soberano en el sentido originario de esta palabra es que el derecho internacional no puede ser considerado como un orden jurídico superior a los órdenes jurídicos nacionales.

Si suponemos que el Estado está jurídicamente sometido al orden jurídico nacional, el Estado no puede ser soberano o sea la autoridad superior.

Más adelante agrega Hans Kelsen: Todos los Estados son miembros de la comunidad internacional constituida por el derecho internacional general y por lo tanto, están sometidos a ese derecho. Un Estado pierde su calidad de tal si el derecho creado por el tratado tiene el carácter de nacional. Hay falta de soberanía cuando un Estado se coloca bajo el derecho nacional de otro Estado.

El Estado puesto bajo un protectorado pierde su calidad de Estado en el sentido del derecho internacional, porque hallándose sometido a derecho nacional del Estado que ejerce el protectorado, deja de estar sometido únicamente al derecho internacional.

En resumen, en el pensamiento de Hans Kelsen, si un Estado está sometido al derecho internacional no deja de ser soberano. Lo que le hace perder su soberanía es estar sometido al derecho nacional de otro Estado.

Según Kelsen, el “poder” se entiende como poder jurídico y ello significa una competencia, jurisdicción del Estado. Si la soberanía designa un poder ilimitado, ciertamente es incompatible con el derecho internacional, el que al imponer restricciones al Estado restringe su poder. El poder es muy diferente según los tratados consentidos por el Estado interesado. El único criterio digno de confianza es que el Estado no esté sometido al derecho nacional de otro Estado.

En el pensamiento de Hans Kelsen, no hay, ni puede haber, un derecho fundamental de soberanía de los Estados, si ese término es tomado en su sentido original de autoridad superior. Los Estados están sometidos al derecho internacional aún si se considera a éste como parte del derecho nacional. Así, que, los Estados son tan poco “soberanos” como es “soberano” el derecho internacional, o lo que es lo mismo la autoridad de la comunidad internacional, está establecida por encima de los
Estados, al igual que la autoridad de la comunidad nacional. El Estado está establecido por encima de los individuos. Si la llamada soberanía del Estado se considera compatible con el derecho internacional ello solamente puede significar, como fue señalado que el Estado en el sentido del derecho internacional está jurídicamente sometido al derecho internacional, al derecho internacional consuetudinario o al particular convencional, y no al derecho nacional de otro Estado.

Es conveniente destacar en las ideas kelsenianas que la soberanía de los Estados no se vulnera en el caso de que éstos no hayan proporcionado su consentimiento con la norma internacional. Al respecto afirma literalmente Hans Kelsen: "... es una tendencia característica del derecho internacional moderno restringir ese principio. Los tratados que imponen obligaciones a terceros Estados han sido reconocidos generalmente en una medida cada vez mayor.

17. Ronald B. Kirkemo.

Entiende Kirkemo a la soberanía como un derecho de los Estados, consistente en que el Estado es su propio amo y puede realizar actos y políticas sin el permiso de algún gobierno exterior.

Para este autor, la no intervención en los asuntos internos de otras naciones es una obligación señalada para proteger la soberanía o independencia de otros Estados.

18. Y. A. Korovin.

Bajo la dirección de Y. A. Korovin, la Academia de Ciencias de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, realizó la preparación de una interesante obra sobre Derecho Internacional Público, misma que exterioriza las ideas soviéticas sobre temática diversa del Derecho Internacional, entre ella, la referencia a la soberanía.

Se asevera terminantemente que la soberanía es un aspecto inseparable del Estado como sujeto de derecho internacional. Tal soberanía se define como la independencia de un Estado según se manifiesta en el derecho de decidir libre y discrecionalmente acerca de sus asuntos internos y externos, sin violar los derechos de los demás Estados y sin violar los principios y reglas del orden jurídico internacional.

Después de aclarar en tales términos el concepto de soberanía se vincu-

la el mismo con la soberanía, tal y como se concibe en la Carta de las Naciones Unidas: “El principio de la soberanía igualitaria de las naciones viene, junto con otros axiomas fundamentales expresamente afirmados en el Estatuto de las Naciones Unidas. El artículo 2 declara que la Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus miembros”.

Conforme a la opinión expresada en la obra dirigida por Korovin, las reglas del derecho internacional no pueden aplicarse como no sea sobre el presupuesto de la expresión de la voluntad de los Estados que configuran la comunidad internacional y sobre aquel otro concomitante del respeto de la soberanía. Principio éste que todos y cada uno de los acuerdos internacionales han de basarse en la igualdad absoluta de las partes.

Para que no se estime que la soberanía es absoluta en las omisiones de pensamiento que anteceden, se aclara en la obra dirigida por Korovin: “La importancia decisiva del principio de soberanía en el tráfico internacional no coincide con el concepto de soberanía absoluta. Un Estado soberano no debe comportarse arbitrariamente en sus relaciones internacionales relegando al olvido los postulados básicos del Derecho Internacional y los compromisos internacionales libremente contraídos. El hacerlo entraña la violación del principio de la igualdad soberana de todos los miembros del concierto internacional. Conduce a la debilidad de dicha comunidad y también al imperio de la fuerza y la violencia desenfrenadas”.

En corroboración al principio de que la soberanía no es absoluta, se puntualizan las restricciones que puede sufrir la soberanía, en la siguiente versión de la obra dirigida por Korovin: “Pese a que la soberanía es característica individual de todo Estado ello no entraña que todos los Estados ejerzan su plena soberanía en todos los instantes de su desarrollo. Muchos son los que frecuentemente se hallan desprovistos de tal posibilidad. Por encontrarse en una situación de dependencia, relativa, hacia otros Estados. Esta dependencia adopta las más variadas formas; a menudo de carácter puramente fáctico, verbigratía, cuando un Estado, por razones económicas, políticas y otras, se ve compelido a renunciar a sus derechos soberanos contra su voluntad y a sujetarse a la voluntad de otro Estado, más fuerte que él en ese momento.

“La soberanía de los Estados menores es con frecuencia ignorada por las grandes potencias del imperialismo, que suelen hacer uso de aquellos para sus fines.

“En la historia de las relaciones internacionales descubrimos las modalidades de subordinación: vasallaje, protectorado, capitalizaciones, el mandato, el fideicomiso, los territorios sin autogobierno, etcétera”.

19. H. Lauterpacht.\textsuperscript{18}

Acerca de la vinculación de la soberanía con los derechos humanos, hemos enconerado que, Lauterpacht, hace una alusión a ella, en los siguientes términos:

"La soberanía es una impenetrable barrera entre el individuo y la gran sociedad de toda la humanidad. La dignidad humana se rebela contra la idea de que el Estado es el único guardián de los derechos del hombre".

La materia de los derechos humanos marca un hito en el desenvolvimiento actual de la soberanía pues, decisiones y órganos supranacionales han encauzado la protección de los derechos del hombre por encima del resguardo soberano de los Estados.

20. Franz Von Liszt.\textsuperscript{20}

Uno de los autores, hoy clásicos del Derecho Internacional, Franz Von Liszt, ha abordado prolijamente el tema de la soberanía. Nosotros tomaremos las nociones de mayor relevancia, a nuestro juicio.

El concepto de soberanía lo enlaza estrechamente Von Liszt con la capacidad jurídica internacional de los Estados:

"Todo Estado tiene, como miembro de la comunidad internacional, una capacidad jurídica, es decir, la aptitud de adquirir los derechos y contraer obligaciones internacionales y, por lo tanto, de ser sujeto jurídico de Derecho Internacional.

"Sólo el Estado soberano tiene plena capacidad jurídica internacional, es decir, aptitud de realizar actos de carácter jurídico.

"La soberanía como cualidad del Estado, es la potestad suprema en el exterior y en el interior, independiente de toda otra autoridad más alta (summa potestas)."

En oposición al Estado soberano, en el Derecho Internacional suele concuurrir el Estado semisoberano, mismo que para Von Liszt es aquel que tiene únicamente capacidad jurídica internacional limitada; en determinadas relaciones jurídicas es representado por otro Estado pero en las demás relaciones puede adquirir derechos y contraer obligaciones con absoluta libertad.

Para Von Liszt el Estado federal es sujeto jurídico independiente de Derecho Internacional. Se caracteriza por la existencia de un poder central, superior a los Estados asociados cuya soberanía está limitada en

\textsuperscript{20} Derecho Internacional Público, Gustavo Gili, Editor, Barcelona, España, 1929, Traducción del Dr. Domingo Miral, pp. 90-119.
mayor o menor grado y cuya capacidad internacional queda total o parcialmente suprimida.

El Estado semisoberano es representado, en determinadas relaciones internacionales por otro Estado, en tal aspecto, la soberanía reside en este último. El Estado semisoberano no es, por consiguiente, miembro de la comunidad internacional, con plenitud de derechos.

En concepto de este autor, la neutralización permanente de un Estado no es limitante de su soberanía. Al respecto asevera: "La capacidad jurídica internacional no sufre menoscabo con la neutralización, es decir, con la obligación que incumbe a un Estado, de conservar permanentemente su neutralidad".

Una de las manifestaciones reales de la soberanía en la comunidad internacional se externa a través de la igualdad fundamental de todos los miembros de la comunidad internacional y se manifiesta en los congresos de los Estados por la igualdad de sufragio de todos los interesados y por la unanimidad necesaria para todas las decisiones. La igualdad fundamental de todos los miembros de la comunidad internacional no excluye el predominio efectivo de alguno de ellos.

De la soberanía deriva el principio de no intervención. En efecto, afirma Von Liszt: "De la idea fundamental del Derecho Internacional nace la obligación de todos los Estados de abstenerse de toda intervención en lo que sea reservado por el mismo Derecho a los distintos miembros de la comunidad internacional.

"Es pues, contrario al Derecho Internacional todo ataque en tiempo de paz a la existencia y a la seguridad de otro Estado; pero todos ellos deben evitar también que sus súbditos o los extranjeros en ellos residentes preparen o lleven a cabo en su territorio ataques análogos.

"Es contraria al Derecho Internacional la intervención, es decir, la intervención autoritaria en los asuntos exteriores o internos de otro Estado".

Constituye otra manifestación de la soberanía de los Estados la inmunidad de jurisdicción. En opinión de Von Liszt la independencia recproca de los Estados exige que ninguno de ellos pueda ser sometido a la jurisdicción de los Tribunales de otro Estado, pues esto equivaldría a que un Estado ejerciese autoridad sobre otro independiente.

Von Liszt enfrenta el problema del Estado empresario que actúa como particular, respecto de la jurisdicción, en la siguiente forma: "Se afirma que el Estado, no como tal, sino como empresario privado (fabricante, empresario de un ferrocarril, etcétera), es decir, cuando no se trata del ejercicio de su soberanía, sino del "fisco" debe someterse a los tribunales extranjeros aún contra su voluntad. Las cuestiones de derecho privado, entre Estados independientes sólo pueden resolverse de una manera regular por medio de un acuerdo amistoso o de sentencias arbitrales".
Para Von Liszt también existe una independencia interior. Sobre el particular sostiene:

"De la idea fundamental del Derecho Internacional se deduce el reconocimiento recíproco de la independencia de cada Estado, dentro de su jurisdicción. Los límites de esta jurisdicción están determinados geográficamente por el territorio del Estado y personalmente por la población del mismo. La autoridad independiente del Estado se manifiesta, pues, internacionalmente, de una parte, como soberanía territorial, de otra, como soberanía sobre las personas.

"El poder del Estado, imperium, es siempre autoridad suprema, imperativa y coactiva.

"La independencia interior de la autoridad del Estado se manifiesta respecto de los demás Estados en la autoridad legislativa, judicial y administrativa dentro de la jurisdicción correspondiente al Estado".

La soberanía internacional no es ilimitada o absoluta, en el pensamiento de Von Liszt:

"En el ejercicio de su autonomía el Estado no puede olvidar que no está aislado, sino que es miembro de la comunidad de miembros jurídicamente iguales. La autonomía puede limitarse por medio de obligaciones contraídas contractualmente o impuestas por otro Estado".

Internacionalmente ha de reconocerse que cada Estado tiene poder de dominación sobre los hombres que se encuentran en su territorio. Igualmente, se ejerce ese poder sobre todas las cosas que se encuentran en el territorio del Estado. La soberanía territorial no afecta a las personas que gozan del privilegio de la extraterritorialidad. Por otra parte, se admite la soberanía sobre súbditos que se encuentran en el extranjero.

21. Stuart S. Malawer.21

De enorme interés en el mundo moderno es enfocar, como lo hace Malawer, el tema de la soberanía con la circunstancia de que Estados de nuevo cuño se encuentran con el derecho internacional existente. En efecto, los Estados afroasiáticos que han venido a existir desde 1945, han encontrado disposiciones de derecho internacional que ellos no han consentido como un requisito previo para que los oblige.

Por otra parte, cabe señalar que este autor proyecta, en relación con la soberanía, otro enfoque muy interesante, y que hace consistir en que la presión económica afecta la igualdad soberana. Alude a que el ejercicio de una presión política o económica es una violación del concepto de igualdad soberana de los Estados, así como una violación de la libertad de consentimiento.

22. Adolfo Miaja de la Muela.

El ilustre jurista español contemporáneo Adolfo Miaja de la Muela, de talento excepcional, hace referencia al tradicional Juan Bodino, creador de la soberanía clásica:

Bodino, nació en Angers en 1530, estudió en la Universidad de Toulouse. En 1576 publica su obra fundamental: Six Livres de la République. Fue el primero que empleó el término “soberanía”. Para él las leyes de los príncipes soberanos no pueden alterar, ni cambiar las leyes de Dios ni de la naturaleza. Sienta que el Derecho de Gentes ocupa un plano jerárquico inferior al Derecho de Dios y de la naturaleza y más elevado que la ley civil”.

En absoluto contraste con esa referencia al pasado, se ocupa de un tema importantísimo, el papel del ius cogens frente a la afirmación de la soberanía individual de los Estados:

“De las construcciones voluntaristas que, en definitiva, otorgan al Derecho Internacional una existencia precaria subordinada al consentimiento de los Estados, procede la afirmación de cierta particularidad de las normas internacionales, consistente en constituir en todo caso un ius dispositivum, cuya fuerza vinculatoria pueden descartar los Estados destinatarios en cada caso, mediante la manifestación de su voluntad en contrario, negando la existencia en él de normas de ius cogens, es decir de aquellas cuya imperatividad no admite la mencionada excepción o condición resolutoria”.

Transcribe de Carrillo Salcedo las normas de ius cogens: 1) La igualdad de status jurídico de los Estados y el principio de no intervención. 2) La prohibición del uso de la fuerza y la obligación del arreglo pacífico de las diferencias internacionales. 3) El principio de autodeterminación de los pueblos. 4) La existencia de unos derechos fundamentales de la persona humana que todo Estado tiene obligación de respetar y proteger.

23. Luis Antonio Morzone.

El autor argentino Luis Antonio Morzone incluye a la soberanía como uno de los elementos esenciales del Estado.

Al conceptualizar la soberanía, la equipara con la libertad: “La soberanía presupone libertad completa dentro y fuera de los límites del territorio”.

---

También la considera como una manifestación de la independencia: "El gobierno debe ser soberano, es decir, una autoridad independiente de otra autoridad terrena".

Realiza una clasificación de los Estados desde el punto de vista de la soberanía. Así menciona que los Estados soberanos son los que gozan de una independencia completa, mientras que los semisoberanos son aquellos poderes políticos internos e internacionales están restringidos por otra potencia.

Entre los semisoberanos incluye a los dominios, los protectorados, los vasallos y aquellos que sufre controles financieros.

24. Roberto Núñez Escalante.24

Considera el Notario Público y profesor de Derecho Internacional Público mexicano, Roberto Núñez y Escalante que el Estado soberano es aquel que actúa jurídicamente sin sujeción a otra autoridad superior a la de sus propios órganos internos. Agrega que el concepto de soberanía viene a ser la nota esencial de la independencia.

Menciona que el concepto de soberanía ha sufrido una modificación trascendental, puesto que originalmente la soberanía entrañaba la posibilidad de actuar sin ninguna restricción pero, a medida que el Derecho Internacional ha progresado, tal concepto de soberanía absoluta se ha limitado en cuanto a la actuación del Estado en el exterior.

La soberanía absoluta se ha modificado en la teoría y en la práctica, ya no es compatible con la existencia de los Estados absolutos en sus poderes. El límite de acción de un Estado se encuentra frente a la acción de los demás Estados y es la norma internacional la que limita facultades. Por tanto, la soberanía del Estado se limita a no depender de ningún otro poder en su actuación interna y en sus relaciones internacionales. En ambos casos, su actuación ha de conformarse con las normas de Derecho Internacional.

Participa expresamente Núñez Escalante de la idea de la soberanía relativa y al efecto nos ilustra: "... al hablar de la independencia de los Estados y del ejercicio de su soberanía, debemos dar por aceptado que éstos se entienden con las limitaciones que derivan del Derecho Internacional; pero que salvo esta sujeción natural a las normas que rigen la comunidad internacional, el Estado independiente tiene facultad de decisión final en cuanto a todos los asuntos propios de su competencia interior y en cuanto a la decisión de su actuación en las relaciones internacionales".

En esa equivalencia entre soberanía exterior e independencia puntualiza que la independencia existe cuando el gobierno de un Estado ejerce todas las competencias que son atributos del poder público en forma exclusiva, es decir, sin la intervención de ninguna otra autoridad; las ejerce libremente ya que su decisión o facultad discrecional de actuar o de dejar de actuar no se encuentra sujeta o limitada frente a los demás Estados y depende únicamente de su propia consideración sobre lo que crea más conveniente para la seguridad y progreso de su propio Estado.

Al igual que, como lo hacen otros autores, clasifica a los Estados según la soberanía y hace alusión a las colonias, a las entidades vasallas, a las sujetas a protectorado, a la neutralidad permanente y a los Estados minúsculos.

Manifiesta que las colonias son territorios que no gozan del derecho de auto-poder, ya que toda su estructura jurídica y política o sea su legislación y sus autoridades, se establecen de acuerdo con la voluntad del Estado metropolitano.

Al vasallaje lo considera una reminiscencia del sistema feudal que se aplicó principalmente a ciertos Estados dominados por Turquía (Egipto y los Balcanes). Se empleó también para designar este sistema el término suzeranía.

En lo interno el Estado vasallo goza de libertad para decidir sobre su legislación en materia común y para mandar a las autoridades locales. La autoridad del Estado vasallo queda sujeta a la voluntad del Estado superior y debe pagar un tributo, así como evitar personal para la prestación del servicio militar. A cambio de esto, el Estado superior protege militarmente al Estado vasallo. La representación diplomática del vasallo y la facultad de celebrar tratados corresponde al Estado soberano, pero éste puede permitir que el Estado vasallo actúe en estas materias en nombre propio; especialmente fue muy común que los Estados vasallos tuvieran relaciones consulares directas con otros Estados.

El protectorado se caracteriza por establecer por medio de un acuerdo o tratado entre el Estado protegido y el Estado protector, en el cual se determinan los derechos y obligaciones de cada una de las partes. En lo general, el Estado protegido no hace sino ceder al Estado protector algunas de sus competencias estatales, principalmente, en lo interno, tanto la seguridad interior como la exterior, de su territorio, de sus instituciones y de sus nacionales, lo cual implica una ocupación militar pacífica del territorio protegido y una defensa de su independencia frente a los demás Estados. Las relaciones internacionales están representadas por el Estado protector.

En la neutralidad permanente el Estado limita su competencia ya que se obliga a no hacer la guerra a los demás Estados y como consecuencia
de ello, a no participar en su fortificación y a reducir sus fuerzas armadas a las necesidades de su seguridad interna.

Los Estados minúsculos se caracterizan por tener territorios verdaderamente exigüos, por razones históricas. Ejercen derechos de soberanía, su existencia misma se debe a la protección de Estados vecinos, quienes impiden que sus territorios sean ocupados y sus gobiernos sojuzgados. Tienen capacidad de gobernarse y son autosuficientes en su gasto público.

25. L. Oppenheim.

Apunta L. Oppenheim que la soberanía presenta diferentes aspectos, como autoridad suprema, independiente de cualquier otra autoridad terrenal. Excluye la dependencia de otra autoridad y especialmente de la autoridad de otro Estado. La soberanía equivale a independencia. Es la independencia exterior de que goza un Estado con respecto a la libertad de acción fuera de sus fronteras en las relaciones con otros Estados. Es la independencia interna con respecto a la libertad de acción del Estado en el interior de sus fronteras. Entendida como poder del Estado para ejercer su autoridad suprema sobre todas las personas y cosas que se encuentran en su territorio. La soberanía equivale a la supremacía territorial. Entendida como poder del Estado para ejercer su autoridad superior sobre sus ciudadanos en el interior y en el extranjero. La soberanía es la supremacía personal. Por estas razones, el Estado como persona internacional posee independencia y supremacía territorial y personal. Estas tres condiciones no son sino tres aspectos de la verdadera soberanía del Estado, no fácilmente delimitables.

En concepto de Oppenheim constituyen manifestaciones de la soberanía externa las siguientes: el Estado dirige sus asuntos internacionales con arreglo a su criterio, especialmente, puede concertar alianzas y otros tratados, enviar y recibir representantes diplomáticos, adquirir y ceder territorios, hacer la guerra y ajustar la paz.

Se inclina por afirmar expresamente la existencia de restricciones a la independencia. Manifiesta que la independencia no es la libertad ilimitada en que un Estado pueda hacer lo que le venga en gana sin restricciones de ninguna especie. El mero hecho de que el Estado forme parte de la comunidad internacional restringe su libertad de acción con respecto a los demás Estados, puesto que está obligado a no intervenir en los asuntos de éstos. Se admite de una manera general que un Estado puede, por medio de convenios tales como tratados de alianza o de neutralidad, o similares, contraer obligaciones que lo embaracen en la...

dirección de sus asuntos internacionales. La independencia es una cuestión de grado y, por lo tanto también lo es el hecho de que la independencia de un Estado pueda o no desaparecer como resultado de ciertas restricciones.

26. Jack C. Plano y Roy Olton.\textsuperscript{26}

Deseamos destacar del pensamiento de Jack C. Plano y Roy Olton dos perspectivas muy peculiares de la soberanía internacional: a) la soberanía como obstáculo al desarrollo del Derecho Internacional y b) las modernas restricciones a la soberanía en Europa, en los siguientes dos párrafos:

"La doctrina de la soberanía denota la descentralización del poder en la comunidad de Estados y legitima la libertad de cada Estado individual para crear decisiones independientes. Ha sufrido ataques cada vez mayores de parte de los que consideran la desenfrenada persecución del propio interés fundamental como causa fundamental de la guerra y que desean un sistema estatal mucho más centralizado, como medio de regularizar las relaciones internacionales. La soberanía del Estado es incompatible con un esquema estatal centralizado, del mismo modo que el poderío independiente ejercido por una nobleza feudal que fue incompatible con la monarquía absoluta. Así pues, mientras prevalza la doctrina de la soberanía el Derecho Internacional seguirá siendo un orden legal relativamente débil y descentralizado, si se le compara con los sistemas legales internos de los miembros individuales de la comunidad internacional".

"Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se han abandonado en escala regional ciertos aspectos de la soberanía, debido al desarrollo de organizaciones como la Comunidad Económica Europea. La integración política fiscal de esos Estados de Europa Occidental se ha detenido, sin embargo, debido a la constante vitalidad de la soberanía y del nacionalismo simbolizado por el concepto de Charles de Gaulle de una Europa de patrias".

27. Charles Rousseau.\textsuperscript{27}

El jurista francés Charles Rousseau hace alusión a un concepto de soberanía clásica: "En todo Estado existe un poder detentado por cier-


\textsuperscript{27} Derecho Internacional Público, Ediciones Ariel, S. A. Tercera edición, Barcelona, 1966, traducción de Fernando Jiménez Artigues.
tos órganos, que tiene por objeto gobernar a la Nación, utilizando determinadas atribuciones respecto a las actividades humanas y ejerciendo determinadas funciones (legislativas, administrativas, judiciales) gracias a ciertos privilegios (privilegio de la acción previa, monopolio de la coacción material). Este poder político ha sido conocido durante mucho tiempo con el término de soberanía”.

A su vez, se refiere a la teoría clásica de la soberanía en el derecho internacional: “...reviste un carácter positivo poder de dar órdenes no condicionadas y otro negativo (derecho de no recibirías de ninguna otra autoridad humana). En la actualidad, esta interpretación de la soberanía ya no es aceptada por ningún internacionalista, pues en el orden internacional ha repercusido inevitablemente la decadencia que a principios del siglo XX sufrió la doctrina tradicional del derecho público interno”.

Formula Charles Rousseau una crítica a la teoría clásica de la soberanía en los siguientes incisos:

a) Incertidumbre de su contenido, ya que puede ser definida tanto por el objeto como por la naturaleza del poder, y la doctrina clásica ha oscilado entre ambos criterios sin decidirse por ninguno.

b) La considera antijurídica, contradictoria. Un sujeto de derecho no puede estar situado fuera del derecho o por encima de él. Descubre una antinomia entre sujeto de derecho y sujeto soberano.

c) Estima que es contraria a la realidad de los hechos, puesto que toda soberanía estatal tropieza en el orden internacional con otras soberanías jurídicamente iguales.

d) Constituye la soberanía un peligro de orden político en cuanto a que la soberanía es punto de partida de los movimientos nacionalistas y exclusivistas que han dificultado el progreso jurídico.

Aporta Charles Rousseau ideas aclaratorias del vocablo independencia, frente a la expresión soberanía: ‘... la mayor parte de los autores se contentan con identificar independencia y soberanía, sin preocuparse de analizar, metódicamente ambas nociones. La jurisprudencia internacional tampoco ha planteado la distinción.

“La noción corriente de independencia —ausencia de dependencia o de subordinación política— es una noción negativa; por ello incapaz de proporcionar un criterio satisfactorio... independencia implica a la vez exclusividad, autonomía y plenitud de competencia...”

“Exclusividad. En un territorio determinado no se ejerce más que una sola competencia estatal. Hay monopolio de la fuerza, de la competencia jurisdiccional y de la organización de los servicios públicos.

“Autonomía. Se actúa conforme a propia iniciativa, no se siguen directrices o prescripciones de otro Estado.

“Plenitud de competencia. Un Estado teológico se ordena hacia una vida espiritual y un comunista hacia una vida económica”.
28. Modesto Seara Vásquez.  

El internacionalista hispano, de gran arraigo en el medio académico mexicano, en su obra general sobre Derecho Internacional Público, se ve constreñido a ocuparse de la soberanía y externa las siguientes nociones:

“En su acepción clásica, por soberanía se entiende un poder que no está sujeto a otro poder. Este concepto ha sido interpretado de diverso modo, llegándose a exageraciones manifiestas.

“Las teorías de soberanía absoluta del Estado se han encontrado con la dificultad insuperable de armonizarla con un hecho de fácil observación de la realidad: los Estados ven limitada su libertad de acción por las obligaciones (positivas y negativas) que les impone el Derecho Internacional”.

Hace referencia a las cualidades del Estado que derivan de la soberanía: “...la independencia de carácter negativo, y que consiste en la no injerencia por los otros Estados en los asuntos que caen bajo su competencia; y la igualdad de todos los Estados, que sería su igual posición jurídica, unos frente a otros, y todos bajo el Derecho Internacional”.

Ya específicamente hace mención de la soberanía territorial a la que concepúa como el poder de actuación exclusiva que el Estado tiene sobre un territorio, con los únicos límites que el Derecho Internacional haya fijado. Esta soberanía territorial no la considera como absoluta y señala las siguientes limitaciones:

“En principio todas las personas y cosas que se encuentran en el territorio de un Estado están sometidas a la soberanía de dicho Estado pero puede ocurrir que tales personas o cosas escapen en algunos casos a su acción, como cuando se trata de las minorías sometidas a un régimen internacional o de los bienes y personas que gozan de las inmunidades diplomáticas para no hablar de las capitulaciones o del régimen de protección ya caídos en desuso. Actualmente una tendencia a limitar la actuación del Estado en materia de derecho del hombre”.

29. Aniceto Sela y Sampil.

El internacionalista español Sela y Sampil advierte que los Estados semisoberanos, al igual que los soberanos pueden celebrar tratados internacionales pero, hay una diferencia, los semisoberanos pueden hacerlo...

en la medida que lo permita la naturaleza del lazo que les une con el Estado superior de quien dependen.

Considera equivalentes a la soberanía las expresiones independencia y autonomía. Alrededor de esa equivalencia manifiesta que la soberanía es un derecho que se traduce en la libertad interna, en virtud del cual el Estado rige sin injerencias extrañas todas las relaciones jurídicas o los elementos de ellas que caen bajo su esfera de acción. Considerada desde afuera, expresa una relación negativa respecto de los otros Estados: independencia.

Autonomía e independencia, constituyen para este autor, pues, en rigor, un sólo y mismo derecho, fundado en la necesidad de que cada persona del orden internacional gobiene por sí su propia vida.

Cada Estado ejerce las funciones propias de toda asociación política y, por tanto, legisla, juzga, ejecuta y resuelve los conflictos entre sus poderes, dentro de los límites que el Derecho Internacional debe fijar. Aunque en el lenguaje corriente suele reducirse al territorio encerrado dentro de las fronteras esta acción del Estado, la observación enseña que las leyes de un país y las sentencias de sus tribunales se cumplen y ejecutan muchas veces en otros Estados, es decir que trascienden de las fronteras mientras que dentro del país hay que cumplir y ejecutar, en ocasiones análogas, leyes y sentencias extranjeras, por lo cual no es lícito poner en el territorio el límite del derecho de autonomía.

Entiende Sela y Sampil por soberanía territorial el derecho que el Estado tiene de ejercer la autoridad o gobierno supremo sobre su territorio.

30. César Sepúlveda.30

El distinguido internacionalista mexicano manifiesta que cuando en la Edad Media se decía que el príncipe era “soberano” era porque sus súbditos no podían apelar a una autoridad más alta. En Juan Bodino, soberanía y poder hacer la ley eran la misma cosa. Para el autor César Sepúlveda en la doctrina de Bodino se piensa en una soberanía que no es arbitraria sino en un príncipe que está sujeto al derecho y no sólo al que él hace, sino también a la ley divina, al Derecho Natural y a las leyes fundamentales del reino.

En cuanto a una conceptualización moderna del vocablo soberanía, el internacionalista mexicano César Sepúlveda considera que es una capacidad de crear y actualizar el derecho, tanto en lo interno como en lo internacional, pero con la obligación de actuar conforme al derecho y con responsabilidad.

Considera que el concepto de soberanía significa omnipotencia pero, tal noción sufre cambios cuando las entidades que son omnipotentes en lo interior entran en coexistencia con otras entidades omnipotentes, pues ninguna de ellas tiene supremacía sobre las otras. Empero, todas ellas están dispuestas a aceptar las pretensiones de otras entidades a una posición similar sobre bases de una cierta responsabilidad.

31. Manuel J. Sierra.[41]

Para el ilustre tratadista de Derecho Internacional Público, Manuel J. Sierra, la soberanía es la facultad de mandar. Sobre la soberanía descubre la existencia de dos tendencias contradictorias: en una de ellas se sostiene que la soberanía es absoluta. Según esta doctrina aplicada a los Estados, éstos constituían personas soberanas viviendo aisladamente, sin tener que dar cuenta de sus actos, por no existir arreglo o contrato entre ellos. Nada puede imponerse a los Estados contra su voluntad y cuando entran en relación entre sí, ellos deciden sobre las obligaciones que dispongan contraer. Así, el Derecho Internacional es creado por la decisión libre de los Estados y toda limitación es voluntaria. Esta es la teoría de la autolimitación. Como consecuencia de esta teoría se obtenía que los tratados no tendrán fuerza obligatoria sino en la medida que parezca conveniente a las partes contratantes, resolviendo por su propia fuerza las cuestiones en que haya intereses esenciales en juego.

En la tendencia opuesta, las relaciones entre Estados se multiplican, para la convivencia recíproca, es necesaria una ley social que es el Derecho Internacional; Así, los derechos de los Estados están limitados por los derechos de los demás y por la ley común a la colectividad. Hay una renuncia a la soberanía limitada. En esta doctrina se ha de admitir que los derechos de los Estados están restringidos por la ley social que prohíbe los actos contra orden, moral y bien común de la colectividad. A la antigua idea de soberanía absoluta se opone el nuevo concepto de soberanía limitada de los Estados.

En lo que atañe a lo terminológico, el autor Manuel J. Sierra determina que el derecho a la libertad es un derecho fundamental; su existencia es indispensable para crear la responsabilidad de los Estados, cualidad necesaria para que el Estado pueda figurar como miembro de la comunidad internacional. El derecho a la libertad se descompone en el derecho a la soberanía interior o autonomía y el derecho a la soberanía exterior o independencia.

En cuanto a la delimitación del alcance de los vocablos, nos informa

---

Manuel J. Sierra que los términos independencia, autonomía o soberanía exterior significan el derecho de obrar libremente en el orden internacional. La medida dentro de la cual este derecho podrá ejercitarse teóricamente, depende del punto de vista recogido, que oscila entre el concepto radical de la soberanía absoluta y el que acepta numerosas limitaciones en beneficio de los intereses generales. Un término medio es el conveniente con fundamento en la circunstancia de que en el intercambio de sus relaciones exteriores cada Estado se encuentra al ejercitar su derecho, con otro igual de los demás Estados, lo que le impide actuar sin restricciones, ya que no puede ignorar el deber correlativo de respetar la autonomía, la soberanía o independencia de aquellos.

32. Max Sorensen.

En esta materia de la soberanía es importante recoger una breve referencia a la existencia de órgano supranacional limitativo de la soberanía de los Estados. Así nos informa Max Sorensen la actuación de la Corte de Justicia de la Comunidad Europea. Señala que la Corte de Justicia tiene jurisdicción para determinar la validez de los actos de los órganos de las comunidades y con atribuciones para revocar los que considere irregulares. Así lo establecen los artículos 173 y 174 del Tratado que creó la Comunidad Económica Europea, los artículos 146 y 147 del Tratado del Euratom, y los artículos 33 y 34 del Tratado que establece la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

En el ámbito conceptual, Max Sorensen manifiesta que la soberanía, en el derecho internacional, tiene tres aspectos fundamentales: externo, interno y territorial.

En el aspecto externo de la soberanía es el derecho del Estado de fijar libremente sus relaciones con otros Estados, o con otras entidades, sin restricción o control por parte de otro Estado. Este aspecto de la soberanía se conoce también con el nombre de independencia. La soberanía internacional presupone la soberanía interna.

La soberanía interna consiste en el derecho a la competencia del Estado para determinar el carácter de sus propias instituciones, asegurar y proveer lo necesario para el funcionamiento de ellas, promulgar leyes según su propia elección y asegurar su respeto.

El aspecto territorial de la soberanía consiste en la autoridad completa y exclusiva que un Estado ejerce sobre todas las personas y cosas que se encuentran dentro, debajo o por encima de su territorio.

Max Sorensen deriva del concepto de soberanía un grupo de principios...

---

fundamentales de Derecho Internacional, especialmente el de la igualdad de los Estados y el deber de abstenerse de interferir en los asuntos exteriores y en los internos de otros Estados igualmente soberanos.

El principio de igualdad de los Estados significa que cada uno de ellos tiene derecho al pleno respeto como Estado soberano por parte de los otros Estados.

Otro derecho es el que tiene el Estado de ejercer jurisdicción exclusiva sobre su territorio y sobre las personas y cosas que se encuentran dentro de él, supeditado a las inmunidades que reconozca el Derecho Internacional.

En lo que hace a la soberanía de los Estados, desde el punto de vista de la Carta de las Naciones Unidas, Max Sorensen sustenta el criterio de que "la condición de miembro de las Naciones Unidas no se estableció con la intención de que implicara disminución alguna de la soberanía del Estado en su aspecto interno.

33. Alfredo Verdross.33

La soberanía es tan importante para Alfredo Verdross que en el Derecho Internacional es necesaria la existencia de Estados independientes o soberanos.

Según el criterio interpretativo que hace Verdross del pensamiento de Juan Bodino, éste admitió expresamente que el poder soberano está vinculado por el derecho divino, natural y de gentes, nunca pretendió que el Estado fuera el orden jurídico supremo, limitándose a decir que el Estado constituye la "potestas" suprema, o sea la instancia temporal suprema con respecto a súbditos y ciudades.

Expone los conceptos de Hegel en el sentido de que el Estado es el ordenamiento superior y no puede por consiguiente, reconocer orden alguno superior. No acepta tal teoría porque el Derecho Internacional positivo, lejos de basarse en la voluntad de los Estados particulares, es producto de la comunidad de los Estados.

Por lo que hace a la llamada soberanía relativa afirma: "El concepto de soberanía relativa es, pues, plenamente compatible con la existencia del Derecho Internacional, Más aún, es propio del Derecho Internacional vincular principalmente a Estados independientes constituyendo con ellos una comunidad jurídica.

Reviste para Verdross, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, la relevancia de un hijo que marcará un nuevo horizonte del Derecho Internacional: "Una nueva doctrina sostiene que el Derecho Interna-

cional se encuentra en una fase de transición, ve a la Comunidad Económica del Carbón y del Acero como la primera piedra de un nuevo Derecho Internacional que mediatiza los Estados particulares y los reúne en bloques llamados a recibir de ellos los derechos más importantes de la soberanía."

34. Charles de Visscher.24

De la consulta que hace De Visscher, directamente, a la obra de Juan Bodino, obtiene que el monarca no actúa en forma absolutista por el hecho de ser soberano ya que está obligado a observar los tratados concluidos con un Estado extranjero; el soberano es garante de los contratos estipulados por sus súbditos y con mayor razón debe ser "deudor de justicia en cuanto a sus actos".

En lo moderno considera que las soberanías, nacidas como consecuencia de una reivindicación de igualdad y de una voluntad de emancipación frente a una supremacía común se asientan sobre una idea negativa. De ahí su exclusivismo y sus tendencias profundamente individualistas.

La soberanía puede ser tan persistente que puede orillar a la guerra misma. Así asevera De Visscher: "Al Estado, como unidad de poder, le repugna ser solamente un sujeto de derecho, considera que no sólo le incumbe definir por sí mismo aquellos de sus intereses que considera vitales, sino también protegerlos por todos los medios de que dispone, incluso mediante el empleo de la fuerza armada, que en el orden externo es la negación de la ley común de la coexistencia."

Contra esa concepción tan recalcitrante de la soberanía, en opinión de Visscher, la doctrina del Derecho Internacional ha tratado insistente mente de pactar con la soberanía. Se ha esforzado en domesticarla, en inclinarla a una concepción de sus prerrogativas que pudieran ordenarse a los imperativos del derecho. Juzga que las denominaciones vagas y equívocas de soberanía limitada o relativa se relacionan con estos intentos.

35. Michele Vocino.25

Aborda este internacionalista italiano la problemática de la soberanía en la comunidad internacional y manifiesta:

24 Teorías y realidades del Derecho Internacional Público, traducción de Pablo Sancho, Bosch, Barcelona, 1952.
“En el Derecho Internacional los sujetos son independientes y autónomos dada la naturaleza paritaria de la comunidad internacional, que no consisten en aquellos sometidos ni a la autoridad de la comunidad misma, ni a alguno de ellos. Los Estados, pues, no están normalmente subordinados a ninguna otra potestad; en esta autonomía interior y exterior gozan de un complejo de poderes y de derechos fundamentales que vienen a constituir su poder.

“El poder estatal se ejercita en el territorio propio y sobre la propia población. Puede decirse, por tanto, como una expresión discutible doctrinalmente y no aceptada por todos, pero preferible para una clara exposición sinóptica de la materia que el poder estatal, el territorio y la población constituyen los elementos esenciales del Estado.

“En síntesis, el poder estatal, es decir, la soberanía puede ser definida como la competencia que posee todo Estado no en su calidad de sujeto internacional dentro de los límites trazados por ese derecho; competencia que está constituida principalmente por los llamados poderes y derechos fundamentales de los Estados.”

De la soberanía deriva Vocino el derecho a la no intervención y alude al deber fundamental de todo Estado de no intervenir sin poseer un particular derecho y siempre dentro de esos límites, en los asuntos tanto internos como externos de otro Estado. Solamente será lícita la intervención si quien la ejerce tiene una particular prerrogativa para hacerlo, en caso contrario, será siempre ilícita la intervención.


Es interesante observar que autores de Derecho Internacional Público, durante los siglos XIX y XX se han ocupado ampliamente del tema de la soberanía. El autor del siglo pasado, Henry Wheaton asevera alrededor de la soberanía:

“La soberanía es el poder supremo que rige un Estado cualquiera, sea monárquico, republicano o mixto. Este poder supremo puede ejercerse dentro o fuera del territorio del Estado. La soberanía interior es aquella que pertenece a la nación, o la que ha sido conferida por ella a su gobierno, según las leyes del Estado...

“La soberanía exterior es la independencia de una sociedad respecto de las otras sociedades políticas. Por el ejercicio de esta soberanía se mantienen las relaciones internacionales de una sociedad en paz o en guerra con otras sociedades políticas.”

II. DESARROLLO PERSONAL DEL TEMA DE LA SOBERANÍA EN EL DERECHO INTERNACIONAL.

La incursión detallada en las aportaciones doctrinales que preceden nos ha permitido revisar, confirmar, rectificar y ampliar la opinión personal que sustentamos acerca de la soberanía.

Estimamos que la mejor manera de obtener la mayor claridad de pensamiento sobre la soberanía es mediante una adecuada sistematización temática. Por tanto, en este apartado de nuestro estudio dividiremos el tema central de la soberanía en varias partes y en cada una de ellas iremos sentando nuestros puntos de vista.

1. Terminología

Según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española37 la palabra soberanía es un sustantivo femenino que deriva del vocablo “soberano” y que, en una de sus acepciones significa la autoridad suprema del poder público. En acepción diversa se refiere a la calidad de soberano.

A su vez, la palabra “soberano”, hipotéticamente, conforme al mismo Diccionario de la Lengua,38 deriva del latín bajo: “superanus” y se refiere a quien ejerce o posee la autoridad suprema e independiente.

La propia Academia de la Lengua, en el citado Diccionario,39 establece como significado de la frase “soberanía nacional” el siguiente: “La que, según algunas teorías de derecho político, corresponde al pueblo, de quien se supone emanan todos los poderes del Estado, aunque se ejerzan por representación.”

Ya hemos visto que Juan Bodino la llamaba “summa potestas” y tal frase equivale a supremo poder, como máxima manifestación de mando.

El distinguido jurista mexicano, especialista en Derecho Constitucional y en Amparo, Ignacio Burgos, ha considerado que la palabra soberanía está íntimamente vinculada a las expresiones latinas “super” y “omnia”, que significan “sobre” y “todos”, o sea, que la soberanía significa estar “sobre todos”.40 Desde el punto de vista del mero derecho interno, es verdad que quien tiene el carácter de soberano ocupa el estrato más elevado.

En cuanto a quienes consideran el origen francés de la palabra “sobe-

38 Ídem.
39 Íbidem.
40 Versión taquigráfica de la cátedra de Garantías y Amparo, impartida en el año de 1952 en la Facultad de Derecho de México.
ranía" aluden al sustantivo "suzerain" que significa señor feudal. En alguna época histórica el señor feudal fue detentador de la autoridad suprema dentro de la circunscripción geográfica de su feudo.

2. Carácteres de la soberanía

En la época de Juan Bodino la soberanía tenía los tres caracteres siguientes:

a) Perpetua.
b) Absoluta.
c) Indivisible.

Recordemos del recorrido doctrinal que conforma la primera parte de este estudio que Juan Bodino llevaba la finalidad de fortalecer el poder de los monarcas y unificar el poder central frente a la dispersión feudal, de allí las características tradicionales que se han derivado del pensamiento de Juan Bodino. La soberanía era perpetua porque los monarcas podían transmitir el poder a sus descendientes y, de esa manera, continuaban en posesión de las facultades de mando.

A su vez, la soberanía se juzgaba absoluta en una época en la que se requería la plena sumisión de los señoríos feudales al poder central nacional. Hemos constatado de la revisión documental que tal soberanía no era totalmente absoluta porque el monarca estaba subordinado a la ley divina, al derecho natural y al derecho de gentes.

La soberanía era indivisible porque el titular del poder monárquico concentraba las facultades legislativas, las facultades jurisdiccionales y las facultades administrativas.

En la época moderna la soberanía ya no se concibe como perpetua porque el poder público sólo se detenta en forma temporal por el período o por los períodos que permiten las normas jurídicas constitucionales que otorgan representación de la soberanía popular a los gobernantes.

Igualmente, la soberanía, en la actualidad ya no es absoluta porque el gobernante está sujeto a dos importantes limitaciones: la autolimitación y la autodeterminación.

La autolimitación es la sujeción del poder público a los cauces jurídicos preconizados en los documentos constitucionales de cada país. Han de respetarse los derechos del gobernado.

A su vez, la autodeterminación es la estructuración jurídica de los gobernantes conforme a los cánones constitucionales que regulan la manera de constituirse el gobierno y la forma como se ejerce el gobierno.

Tampoco es indivisible la soberanía en la era actual ya que la división de poderes sustentada por Aristóteles y por Montesquieu establece el repudio a un monopolio de poder. La soberanía como potestad suprema
se entrega a tres poderes: el Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Estos tres poderes se equilibran en un sistema de pesos y contrapesos.

En lo internacional, la soberanía estatal se ha manifestado como una cualidad lejos de los Estados individuales de carácter negativo: ellos no admiten supremacía de otros Estados frente a ellos. Para el logro de la convivencia en la comunidad internacional aceptan la sumisión a las normas jurídicas del derecho de gentes.

3. Evolución histórica de la soberanía

En la Edad Media, dentro del ámbito geográfico del feudo, la soberanía la detentaba el señor feudal quien tenía facultades de mando sobre personas y cosas en el marco de su circunscripción.

Frente a cada señor feudal había otros señores feudales que ejercían su soberanía interna respectiva.

Algunos señores incrementaron su poder y sometieron a vecinos señoríos feudales. De esa manera, los poderosos señores feudales se transformaron en monarquías que afirmaron su potestad suprema sobre gobernados y sobre los nobles que representaron la potestad feudal. Así coexistió el poder de los señores feudales frente al poder de los monarcas. Estos últimos tendrían un grado jerárquico mayor que el que correspondía a los señores feudales.

El Sumo Pontífice, en el medio cristiano de la Edad Media, también participó en la tendencia a detentar el poder. El Papa Alejandro VI, en la Bula Intercoetera, por la que se dividieron las tierras descubiertas y por descubrir entre los reyes de Castilla y Aragón, por una parte, y el rey de Portugal, por otra parte, actuaba como una autoridad superior a la monárquica. Esta Bula es del año de 1493.

En el año de 1494, en el Tratado de Tordesillas los monarcas español y portugués varían el límite establecido por el Papa en la Bula Alejandrina, lo que significa el cambio de residencia de la soberanía del papa al monarca temporal. Además, recuérdese que Francisco de Vitoria señalaba que: “El Papa no es Señor civil o temporal de todo el orbe, si se habla rigurosamente estrictamente del dominio y soberanía civil.”

Durante la Revolución Francesa se combatió el absolutismo del monarca. En tal época se manifestó que la soberanía corresponde al pueblo y los gobernantes sólo son representantes del pueblo.

El pueblo es una masa amorfa, multitimbraria, incapaz de ejercer di-

---

42 Relaciones de Indias y del Derecho de la guerra, Espasa-Calpe, Madrid, 1928, p. 81.
rectamente la soberanía, salvo el derecho que tiene a la revolución, por tanto, ha de ejercerla a través de representantes.

En la época actual se reconoce que la soberanía reside en el pueblo pero, ha de ejercerse por conducto de los representantes designados democráticamente.

En nuestro País se determina, en el artículo 39 constitucional, que la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Tal soberanía, en los términos del artículo 41 constitucional, se ejerce por medio de los Poderes de la Unión, en los casos de la competencia de éstos, y por los de los Estados, en lo que toda a sus regímenes interiores, en los términos respectivamente establecidos por la Constitución Federal y por las Constituciones particulares de los Estados, las que no podrán contravenir las estipulaciones del Pacto Federal.

En cuanto a lo internacional, la soberanía aún no llega al establecimiento de una autoridad superior a la de los Estados soberanos que componen la comunidad de Países. Existen ciertos destellos de supranacionalidad que alguna vez conducirán al establecimiento y fortalecimiento de órganos de supremacía frente a los Estados soberanos pero, predomina la atomización del poder en los Estados nacionales.

4. Concepto de soberanía

En nuestro personal punto de vista la soberanía es el elemento jurídico del Estado.

Entendemos por Estado, con Eduardo García Maynez,49 “la organización que se ejerce en determinado territorio.”

El Estado tiene cuatro elementos de esencia:

a) El elemento humano nacional, generalmente conocido como población. Nosotros le llamamos “elemento humano nacional” porque la población tiene nacionales y extranjeros y sólo los nacionales integran la esencia del Estado.

b) El elemento geográfico. Preferimos llamarlo elemento geográfico que “territorio” porque éste sólo abarca las tierras emergidas, mientras que el elemento geográfico abarca los espacios aéreo, terrestre y marítimo.

c) El elemento político. Alude a quienes detentan el poder, conocidos genéricamente como “gobierno”.

d) El elemento jurídico. Este elemento es imprescindible en la existencia del Estado. Es el elemento que da cohesión a los anteriores y que permite constituir la unidad estatal. Es un elemento de importancia mag-

na pues, es el que define los tres anteriores elementos. En efecto, jurí
dicamente se determina quienes son nacionales de un Estado, cómo se
integra el territorio nacional y como se accede al poder.

Con base en lo anterior, podemos entender por soberanía lo siguiente:
La soberanía es la aptitud que tiene el Estado para crear normas ju
rídicas, en lo interno, con, contra o sin la voluntad de los obligados; en
lo internacional, dándole relevancia a su voluntad para la creación de
las normas jurídicas internacionales, expresamente a través de los trata
dos internacionales, tácitamente a través de la costumbre internacional.

La soberanía es una potestad normativa que se ejerce de manera dife
rente en lo interno y en lo internacional porque existen diversos grados
de evolución en la sociedad interna nacional y en la sociedad externa
internacional.

En lo interno, la soberanía funciona en un conglomerado en donde ha
desaparecido la vindicta privada y en donde ya se admite la existencia
de un poder superior al que corresponde a los individuos que forman la
sociedad regida jurídicamente.

En lo internacional, la soberanía tiene frente a sí a una comunidad de
países en donde todavía se rechaza un poder superior al de los Estados,
capaz de imponer las normas jurídicas de manera heterónoma. Existen
normas jurídicas que regulan la sociedad interestatal pero, ellas son pro
ducto de la voluntad de los Estados y no de la voluntad heterónoma de
un gobernante internacional.

5. Conceptos afines al concepto de soberanía.

En el análisis doctrinal que integra la primera parte de este estudio,
hemos advertido que se utilizan las expresiones “independencia”, “auto
nomía” y “libertad” como si fueran totalmente equivalentes a la sobera
nía. Estimamos que es muy conveniente precisar el alcance de cada
vocablo pues no hay una correspondencia absoluta entre esos vocablos y
la soberanía.

La expresión “independencia” tiene una connotación negativa. El pre
fijo “in” es negativo plenamente y significa “no”. Por tanto, la indepen
dencia es la no dependencia, la ausencia de un vínculo de subordinación
de un Estado a otro Estado, ambos miembros de la comunidad interna
cional.

En cuanto a las relaciones entre los Estados puede haber una dependen
dencia o independencia, en los terrenos económicos, culturales, tecnoló
gicos, políticos, militares, jurídicos, etcétera. La no dependencia jurídica,
o sea, la independencia jurídica equivale a que un Estado no esté subor
dinado al Derecho Nacional de otro. Así entendida la independencia ju
rídica si equivaldría a la soberanía pero, quedarían fuera la independen-
cia económica y las demás independencias a las que se referiría lo cultural, lo tecnológico, lo político, lo militar, etcétera. Además, los Estados miembros de la comunidad internacional no son independientes desde el punto de vista del Derecho Internacional pues, están sujetos a él. Hay una dependencia del Derecho Internacional.

A su vez, la “autonomía” alude a que se requiere la voluntad propia en el establecimiento de las normas jurídicas obligatorias. El vocablo “autonomía” se opone al término “heteronomía”. En la autonomía, en el prefijo “auto” se alude a la voluntad propia. En la heteronomía, en el prefijo “hetero” se hace referencia a la voluntad de otro.

Hoy por hoy, en el ámbito internacional, las normas jurídicas internacionales son autónomas en su creación. Se requiere el consentimiento expreso de los Estados cuando se convienen las normas jurídicas en las convenciones internacionales o por lo menos es menester el consentimiento tácito que opera a través de la costumbre internacional. Por tanto, las normas jurídicas internacionales son autónomas en su creación.

Sin embargo, ello no excluye del todo a la heteronomía pues, las normas jurídicas internacionales son heterónomas en su cumplimiento. Establecida la norma jurídica internacional en un tratado internacional al que han concursado voluntariamente los Estados, de manera autónoma, ya no queda sujeto a la voluntad de cada Estado el cumplir o no la obligación contraída. Sólo la voluntad del sujeto pretensor en el tratado internacional podrá liberar al sujeto obligado del deber a su cargo, depende de la voluntad del “hetero”, de la voluntad del otro. Por ello, las normas jurídicas internacionales son autónomas en su creación pero heterónomas en su cumplimiento.

Que las normas jurídicas internacionales sean heterónomas en su cumplimiento no afecta la soberanía de los Estados por tanto, no hay una equivalencia absoluta entre autonomía y soberanía pues, hay soberanía aunque haya heteronomía en el acatamiento a lo dispuesto en la norma jurídica internacional.

Que haya heteronomía en el cumplimiento de las normas jurídicas internacionales, demuestra que la soberanía internacional no es absoluta pues, para que sea posible la convivencia armónica entre los Estados es necesario que haya una sumisión estatal a las normas jurídicas internacionales tienen su origen en la voluntad de los Estados.

La voluntad de los Estados tiene relevancia para la creación de la norma jurídica y deja de tenerla en cuanto hace al cumplimiento de la norma jurídica pues, si no fuera así no habría obligatoriedad de lo establecido en los tratados internacionales y se violaría la regla “pacta sunt servanda”.

La “libertad” es la posibilidad de elegir fines y de escoger los medios tendientes a la realización de esos fines. El Estado que ha contraído compromisos internacionales ya no es libre para realizar fines y escoger me-
dios que se opongan al cumplimiento de los deberes a su cargo. Por tanto, ya no es libre pero, sigue siendo soberano. En consecuencia, no hay una equivalencia absoluta entre “libertad” y “soberanía”.


Es frecuente encontrar en las obras generales de Derecho Internacional Público que a los Estados se les clasifica desde el punto de vista de su soberanía en Estados soberanos y en Estados semisoberanos.


Por tanto, la mengua de las facultades soberanas de las comunidades internas, es un acontecimiento fáctico que bajo la perspectiva del Derecho Internacional nos lleva a concluir que priva del carácter de Estado a tales comunidades.

7. La soberanía y la no intervención.

Hemos considerado que en lo interno la soberanía es la aptitud para crear normas jurídicas con, contra o sin la voluntad de los obligados. Esta aptitud la detentan quienes acceden al poder público en representación de la soberanía popular.

En el ámbito interno de los Estados, sus respectivos gobiernos son soberanos, ello significa que los representantes gubernamentales de otros países carecen de esa representación y de esa potestad para crear normas jurídicas internas. Por tanto, como una manifestación de la soberanía de los Estados, se ha proclamado el deber de no intervención en los asuntos internos que son de la incumbencia exclusiva de cada Estado.

Por otra parte, hemos establecido el punto de vista de que la soberanía externa se caracteriza por la aptitud del Estado para crear normas jurídicas internacionales a través de tratados y de costumbre internacional. La voluntad creadora de normas jurídicas le corresponde a cada Estado y debe manifestarse sin injerencias extrañas. Si se pretendiera influir del exterior en esa voluntad se afectaría la soberanía. Por tanto, es manifestación de soberanía que los demás Estados no pretenden in-
fluir la libre manifestación de voluntad de los Estados soberanos al crear la norma jurídica internacional.

En conclusión, es manifestación de soberanía preconizar y respetar el principio de no intervención que es un derecho del Estado soberano y un deber de los demás sujetos de la comunidad internacional.

8. La soberanía y la inmunidad de jurisdicción.

Como consecuencia de la soberanía de cada Estado, que excluye el ejercicio de potestades extrañas, los Estados extranjeros están impedidos para desempeñar funciones legislativas, administrativas o judiciales en el territorio del Estado que ejerce soberanía interna.

Que a una ley extranjera se le de aplicabilidad en un Estado soberano sólo puede ser consecuencia de una norma jurídica internacional contenida en un tratado o de una norma jurídica interna del Estado receptor, que permita la aplicabilidad extraterritorial de la norma jurídica ajena. Esto ocurre en materia de conflicto internacional de leyes, en el Derecho Internacional Privado.

Los actos administrativos extraños y las sentencias judiciales procedentes de otros países pueden llegar a tener eficacia extraterritorial en el país soberano receptor pero, supeditados al requisito de que obre el consentimiento del país soberano, mediante la ayuda judicial o la ayuda administrativa.

Es la decisión voluntaria del país receptor, soberano, la determinante, lo que es reafirmativo de su soberanía.

El país soberano es inmune a los actos de gobierno de países extraños, mismos que no pueden producir efectos jurídicos en el territorio de un Estado soberano, a menos que éste otorgue su consentimiento con base en normas jurídicas internacionales o internas.

9. La soberanía y la inmunidad diplomática.

El Estado soberano tiene imperio sobre personas y cosas que se encuentren en su territorio. Esta es la regla admitida unánimemente por la doctrina examinada en la primera parte de este estudio.

La regla referida no es absoluta. Las excepciones fundamentales estarían en la inmunidad de que gozan los agentes diplomáticos para que estén en condiciones de poder ejercer su cometido de representación de los intereses de su país.

El fundamento de la inmunidad diplomática está directamente establecido en la norma internacional o en la norma interna que permiten el goce de las inmunidades y privilegios propios de la representación en el
exterior. El fundamento indirecto está en la necesidad de que no se interfiera la labor representativa del agente diplomático.

Igualmente fundamentos respaldan la inviolabilidad de la residencia oficial de la legación o embajada y de la residencia del embajador.

10. **La soberanía y la justicia internacional.**

En los términos del artículo 34 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, los Estados podrán ser partes en casos ante la Corte.

El sometimiento de los Estados soberanos ante la Corte para que se resuelvan jurisdicionalmente sus diferencias contenciosas no implica negación de la soberanía pues se requiere su consentimiento frente al caso particular o, su consenso general previamente expresado.

Sobre ese particular dispone el artículo 36 del Estatuto en mención:

"1. La competencia de la Corte se extiende a todos los litigios que las partes se sometan y a todos los asuntos especialmente previstos en la Carta de las Naciones Unidas o en los tratados y convenciones vigentes.

"2. Los Estados partes en el presente Estatuto podrán declarar en cualquier momento que reconocen como obligatoria ipso facto y sin convenio especial respecto de cualquier otro Estado que acepte la misma obligación, la jurisdicción de la Corte en todas las controversias de orden jurídico que versen sobre:

"a) La interpretación de un tratado;

"b) Cualquier cuestión de derecho internacional;

"c) La existencia de todo hecho que, si fuere establecido, constituiría violación de una obligación internacional;

"d) La naturaleza o extensión de la reparación que ha de hacerse por el quebrantamiento de una obligación internacional.

"3. La declaración a que se refiere este artículo podrá hacerse incondicionalmente o bajo condición de reciprocidad por parte de parte de varios o determinados Estados, o por determinado tiempo".

Más aún, en materia de jurisdicción internacional los precedentes no constituyen jurisprudencia obligatoria, tal y como se desprende el artículo 59 del Estatuto citado:

"La decisión de la Corte no es obligatoria sino para las partes en litigio y respecto del caso que haya sido decidido".

11. **La soberanía y la igualdad jurídica de los Estados.**

El recorrido doctrinal precedente, constitutivo de la primera parte de este trabajo, nos muestra que la igualdad jurídica de los Estados es
un principio que deriva de la soberanía. Tal criterio lo juzgamos acertado.

Si las relaciones entre los países son de coordinación y no de subordinación, ello quiere decir que todos son soberanos y en tal situación nadie pretenderá privilegios sobre los demás.

Por tanto, habrá igualdad entre los Estados soberanos. Serán detentadores de los mismos derechos y obligaciones. Habrá equivalencia en cuanto a que ellos gozan de la soberanía internacional tal y como la hemos entendido.

La Carta de la Organización de las Naciones Unidas, en el artículo 2, párrafo 1, establece literalmente:

"La Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus miembros".

En el dispositivo transcritos se reconoce la soberanía de los Estados y al mismo tiempo se admite la igualdad de los mismos. En efecto, la soberanía y la igualdad de los Estados están íntimamente vinculadas entre sí pues, desde el punto de vista de la soberanía, independientemente de sus desigualdades materiales, los Estados son jurídicamente iguales. Recuérdese que cuando hemos concebido la soberanía le hemos concedido un indiscutible carácter jurídico.

Sólo hay una desigualdad plasmada en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, en los artículos 23 y 27 de ese importante documento.

En los términos del artículo 23, párrafo 1, el Consejo de Seguridad tiene cinco Estados privilegiados que son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad: La República de China, Francia, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América.

A su vez, en la forma prevista por el artículo 27, párrafo 3, las decisiones del Consejo de Seguridad sobre todas las demás cuestiones serán tomadas por el voto afirmativo de nueve miembros, incluso los votos afirmativos de todos los miembros permanentes. Esto quiere decir que hay una excepción a la igualdad soberana de los Estados.

12. La soberanía y el ius cogens.

El ius cogens es la norma jurídica internacional obligatoria, ajena a la voluntad de las partes.

El ius cogens representa un principio de heteronomía en el establecimiento de los deberes a cargo de los Estados.

Desde ángulo diverso, el ius cogens marca la posible evolución del Derecho Internacional hacia esferas en las que ya no prevalezca tanta relevancia a la voluntad de los Estados, en la creación de deberes a los citados Estados. En tal sentido, representará un traslado de la soberanía...
nía actual que reposa en los Estados a una soberanía que reposará en órganos supranacionales.

Un ejemplo de sus cogens en la Carta de las Naciones Unidas lo tenemos en el artículo 50, cuyo texto expresa:

"Si el Consejo de Seguridad tomare medidas preventivas o coercitivas contra un Estado, cualquier otro Estado, sea o no Miembro de las Naciones Unidas, que confrontare problemas económicos especiales originados por la ejecución de dichas medidas, tendrá el derecho de consultar al Consejo de Seguridad acerca de la solución de esos problemas".

Este precepto autoriza a tomar medidas contra un Estado que no es Miembro de las Naciones Unidas, lo que significa que no ha consentido la Carta. A pesar de que falta su voluntad se establece una norma con deberes y derechos que le interfieren su situación jurídica.

En la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, publicada por México en Diario Oficial de 14 de febrero de 1975, firmada y ratificada por nuestro país, existen disposiciones que consagran la vigencia indiscutible del ius cogens:

"Artículo 53.
Tratados que estén en oposición con una norma imperativa de derecho internacional general (jus cogens)

"Es nulo todo tratado que, en el momento de su celebración, esté en oposición con una norma imperativa de derecho internacional general. Para los efectos de la presente Convención, una norma imperativa de derecho internacional general es una norma aceptada y reconocida por la comunidad internacional de Estados en su conjunto como norma que no admite acuerdo en contrario y que sólo puede ser modificada por una norma ulterior de derecho internacional general que tenga el mismo carácter".

"Artículo 64.
Aparición de una nueva norma imperativa de derecho internacional general (jus cogens)

"Si surge una nueva norma imperativa de derecho internacional general, todo tratado existente que esté en oposición con esa norma se convertirá en nulo y terminará".

Es verdad que en estas disposiciones de la Convención aludida aparece que se restringe enormemente la voluntad soberana de los Estados pero, no menos cierto es que, está por aceptación previa de la Convención por la voluntad o consentimiento de los Estados partes en esa Convención.

Los artículos 16 y 17 de la Carta de las Naciones Unidas también contienen normas que pueden surgir sobre la voluntad de los Estados Miembros de la Organización pero, los Estados Miembros han consentido tales normas desde el momento en que aceptaron la Carta y aceptaron ser Miembros de la Organización.
BIBLIOGRAFÍA

AKERHURST, Michael. Introducción al Derecho Internacional.
ANTOKELEZ, Daniel. Tratado de Derecho Internacional Público.
BLUNTECHI, M. El Derecho Internacional Codificado.
BRIELEY, J. L. La Ley de las Naciones.
BURTON, J. W. Teoría General de las Relaciones Internacionales.
CAMARCO, Pedro Pablo. Derecho Internacional.
CAVARZ, Louis. Le Droit International Public Positif.
DÍAZ CHÁNEZ, César. Derecho Internacional Público.
DIENA, Julio. Derecho Internacional Público.
FENWICK, Charles G. Derecho Internacional.
FRIEDMANN, Wolfgang. La nueva estructura del Derecho Internacional.
GARCÍA MÁYNEZ, Eduardo. Introducción al estudio del Derecho.
KAPLAN A., MORI Y Nicolás de B. KATZENBACH, Fundamentos políticos del Derecho Internacional.
KIRKEMO, Ronald B. An introduction to International Law.
KOROVIN, Y. A. Derecho Internacional Público.
LAUTERPACHT, H. International Law and Human Rights.
MALAWER S., Stuart. Studies in International Law.
NUÑEZ ESCALANTE, Roberto. Compendio de Derecho Internacional Público.
OPPENHEIM, L. Tratado de Derecho Internacional Público.
PLÁNO C., Jack. y Roy Olton. Diccionario de Relaciones Internacionales.
PEREZ TREJO, Gustavo. Documentos sobre Belice.
ROUSSEAU, Charles. Derecho Internacional Público.
SEARA VÁZQUEZ, Modesto. Derecho Internacional Público.
SKLA y SAMPÉ, Aníceo. Derecho Internacional.
SEPÚLVEDA, César. Curso de Derecho Internacional Público.
Visscher de, Charles. Teoría y realidades en Derecho Internacional Público.
VITÓRIA, Francisco de. Relecciones de Indias y del Derecho de la Guerra.
VOCINO, Michele. Derecho Internacional Público y Privado.
WHEATON, Henry. Elementos de Derecho Internacional.